

## José Rallo, profesional y docente ejemplar

Hablar de José Rallo Romero me lleva a situarlo en la Clínica de la Concepción de Madrid (Fundación Jiménez Díaz) ejerciendo como Jefe de Servicio de Psiquiatría cuando, en 1984, me incorporé para iniciar mi formación como médico residente de la especialidad. En la actualidad, habiendo concluido su actividad en la Clínica (a la que dedicó más de tres décadas) y en la Facultad de Medicina por jubilación, Rallo prosigue su quehacer principalmente en su consulta y en la Asociación Psicoanalítica de Madrid.

Me salen al paso algunas dificultades: por un lado, el no poderme considerar sino como parte integrante del grupo de residentes en Psiquiatría (aproximadamente uno por año desde la implantación del sistema MIR en el 79), psiquiatras en formación anteriores al MIR, psicólogos, asistentes voluntarios y becarios extranjeros que año tras año cumplimos nuestro período de formación en la Clínica y en nombre de los cuales me permito escribir estas líneas. Por otro lado, desconozco muchos detalles de su biografía, teniendo que limitarme nada más, y nada menos, a lo vivido. Por último, y no es la menor dificultad, resulta arduo para quien ocupa el lugar del que aprende tomar como objeto de reflexión al maestro, abandonar por un instante la relación conocida y equipararse a él para comprenderle. Es obvio que tales dificultades resultan anuladas ante la gran satisfacción que para mí representa rendirle homenaje. Desde esta subjetividad puedo hablar de lo que para mí, y creo que para muchos, fue el iniciarme como residente en formación en «La Concha». No quisiera dar con esto la impresión de que los médicos y psicólogos que aprendimos con él poseyéramos en exclusividad la fi-

gura de Rallo; su acreditación e influencia en amplios círculos profesionales, el interés que despierta su labor y el propio hecho de esta publicación lo contradice y lo hace patrimonio de la Psiquiatría Española contemporánea.

Es conocido que este Hospital ha sido y es puntero en cuanto a investigación científico-médica en este país, hecho del cual no era ajeno el Servicio de Psiquiatría, con Rallo a la cabeza, considerado por mucho tiempo como uno de los pocos, si no el único, que ofrecía en asistencia y docencia una psiquiatría y psicología de orientación dinámica. Por esto, el que recién empezaba se veía envuelto por una especie de fascinación que emanaba de la personalidad de Rallo y de su teoría. Sabíamos de él que había nacido en Ceuta y cursado los estudios de Medicina en Madrid y que, posteriormente, cada vez más interesado por los aspectos psicológicos en la relación médico-enfermo, prosiguió su formación en Suiza, constituyéndose a su regreso en uno de los principales valedores del pensamiento psicoanalítico en España.

Su actividad desde entonces se desarrolló no sólo como Jefe de Servicio sino también como Profesor Titular del Departamento de Psiquiatría de la Universidad Autónoma de Madrid y, en el sector privado, además de su propia consulta, como Miembro Fundador, Presidente y Titular Didáctico de la Asociación Psicoanalítica de Madrid. Todo ello completado por su participación en múltiples Asociaciones Profesionales: Miembro Fundador de la Sociedad Luso-Española de Psicoanálisis, Presidente de la Asociación de Psiquiatría de Madrid, Presidente del Instituto de Estudios Psicósomáticos y Psicoterapia Médica,

Miembro del Council de la Federación Europea de Psicoanálisis, Miembro de Honor de la Asociación Psicoanalítica de Madrid, de la AEN y de la Sociedad de Estudios Psicosomáticos Iberoamericanos; y por sus intervenciones en congresos y conferencias, su elaboración de trabajos científicos y publicaciones.

A todo este impresionante bagaje profesional y personal nos acercábamos quienes acudíamos a aprender con él, unos desde la Medicina para realizar la especialidad de Psiquiatría, otros para formarse como psicólogos clínicos, otros como alumnos de la facultad y otros, procedentes de otros centros, como asistentes a los seminarios que el Servicio impartía los jueves. Cada uno con su historia y en su proceso; mientras que para unos su paso por el Servicio era el primer contacto con la Psiquiatría Dinámica, para otros constituía una continuidad que ya había comenzado tiempo atrás. Eso sí, todos invariablemente confrontados con el desconcertante psiquismo humano, sano o enfermo, y a veces hasta con el propio.

La orientación teórica de Rallo es la Psiquiatría Dinámica, de sólidos fundamentos clínicos, de base psicoanalítica y de inspiración freudiana, no excluyente de otras teorizaciones ni del uso de psicofármacos (a los que dedicó varias publicaciones). Eso es, no poco, lo que ha practicado y enseñado en la Clínica, en la Universidad y en el Instituto de Psicoanálisis. Al margen de relativismos y eclecticismos, es capaz de crear y transmitir su propia teoría y práctica psiquiátrica, no cualquier otra, y es por esto por lo que en las Instituciones y Asociaciones citadas ocupó y ocupa puestos de responsabilidad e influencia. Muy raramente llega a producirse en el mismo sujeto semejante confluencia de capacidades profesionales, docentes y científicas como se da en

el caso de Rallo; por requerir cada una de ellas tal dedicación y cualidades específicas, resulta del todo extraordinario encontrarlas tan perfectamente reunidas y desarrolladas en la misma persona.

Como científico resulta imposible hablar de él sin una continua referencia a Freud y a los puntales de la teoría freudiana: el inconsciente, el complejo de Edipo y la represión, tanto en la práctica psicoanalítica como en la clínica, aplicada como psiquiatría dinámica, psiquiatría del conflicto psíquico y de los procesos desadaptativos y adaptativos. Teoría que nunca le hace perder de vista su principal objetivo: el enfermo y su sufrimiento mental. En efecto, su insistencia en los aspectos relacionales que concurren en la entrevista con el paciente es singular en él, creando un clima de confianza, de relación afectiva, de vinculación interna, curativa, como el otro. Una relación basada en la escucha del discurso del paciente (manifiesto y latente) y en la transferencia positiva. No ha dejado de llamarnos la atención a quienes hemos tenido la fortuna de observarle frente al enfermo su excepcional facilidad para hacer del paciente árido, «primitivo», objeto de teorización de alto nivel y de atención especial, paciente que en muchos otros hubiera desencadenado rechazo y alta inmediata.

Si bien es cierto que el Servicio de Psiquiatría de «La Concha» no entró de lleno en la sectorización de la Reforma Psiquiátrica emprendida en los últimos años, no lo es menos que Rallo ha participado de forma activa y comprometida en la misma y nadie ha creído más que él en la inserción natural del enfermo mental en su medio. También es posible que, como consecuencia, la menor carga asistencial es lo que le haya permitido un mayor desarrollo de la docencia e investigación.

## COLABORACIONES

Pero volvamos a su actividad científica. Además de asistencia y docencia a estudiantes, residentes, psicólogos y en seminarios, ha desarrollado tres líneas de investigación principales: los sueños, la cesión y la psicósomática. El interés de Rallo por los sueños es permanente a lo largo de su carrera; las funciones del sueño, sus perturbaciones, los sueños repetitivos, la vertiente narcisista y objetal de las imágenes oníricas, el doble contenido latente de los sueños y otros, son materias que trata en diversas publicaciones internacionales y como aportación a simposios. Sin embargo, sus trabajos sobre sueños más originales son los relativos al «sueño de la víspera», sueño que tiene lugar en la noche o noches previas a la consulta, desencadenado por ésta y mediante el cual el paciente moviliza conflictos arcaicos en respuesta a la ansiedad que el contacto con el médico le genera. Se trata por lo tanto de un material sumamente útil para el diagnóstico y terapéutica del paciente. Hay que decir que, tanto si es un paciente objeto de un trabajo como si no, raro es el enfermo que abandona la entrevista con Rallo sin que haya sido explorado su mundo onírico, mediante el procedimiento y en el momento oportuno.

Otra línea investigadora característica suya es «la cesión», que él describe como la entrega del niño por parte de su madre natural a otra mujer, generalmente del círculo familiar, dando lugar a una configuración psicodinámica específica en estas familias y que puede conducir a alteraciones permanentes en la personalidad del niño. La cesión durante la infancia, al igual que toda la serie de acontecimientos y vivencias infantiles significativos, el pasado biográfico del paciente ha sido del máximo interés en Rallo.

Entre sus aportaciones a la psicósomática figuran trabajos sobre asma, alopecias,

esterilidad e infertilidad, hemodiálisis, tricotilomanía, tumores mamarios, vértigo, cefaleas, abdominalgias, tensión muscular y palpitaciones, trastornos de la micción y muy en particular el «síndrome neurótico cervical». Sin olvidar estos últimos hay que resaltar que los conceptos «sueño de víspera» y «cesión» son los más originales e inseparables de Rallo y continuados hoy por él mismo y por sus colaboradores.

Su manera de investigar se sitúa en lo que él llama «las condiciones naturales de la consulta diaria», siempre ha llamado la atención a todos en este punto. Sin excluir, por descontento, la necesidad de una actividad científica experimental, en el laboratorio, es la suya una ciencia que arranca de la experiencia clínica y cuya máxima aspiración es contribuir al perfeccionamiento de la profesión. El observar, el investigar, no requiere según esto demasiado artificio ni condiciones especiales, puede llevarse a cabo en el marco de lo cotidiano, enriqueciendo así el trabajo diario con este impulso. Es, por tanto, una ciencia viva que se incluye y no se aparta del proceso de la vida, en constante producción, en constante provisionalidad. Aspirando siempre a esta elaboración científica él siempre cuenta con uno o varios trabajos «en curso» que está preparando, corrigiendo, exponiendo o publicando y estimulando a otros a hacer lo propio.

Rallo ha sabido aunar magistralmente la natural tendencia profesional a resolver problemas con el hecho científico de plantearse continuamente otros nuevos y con la aspiración docente de clarificar y transmitir el estado actual de esos problemas. Singular es su proyección abundante y permanente a nivel internacional, hecho por desgracia infrecuente. En efecto, ha publicado trabajos en el *Münchener Medizinische Wochenschrift*, en los *Cahiers du*

*Collège de Médecine*, en la *Revue Française de Psychanalyse*, en el *International Journal of Psychoanalysis*, en el *International Review of Psychoanalysis*. Esto, unido a su participación en diversos congresos internacionales de la International Psychoanalytical Association (Chairman del 33 Congreso Internacional de la IPA en Madrid) y otros Simposia internacionales, dan cuenta de su verdadera talla científica y de su personal ubicación como español sin complejos y europeo convencido.

La actividad de Rallo como docente puede considerarse central. Dos temas le han ocupado muy especialmente, de los cuales puede considerársele introductor en nuestro medio. Por un lado, el diagnóstico dinámico que se realiza a partir de la entrevista clínica no directiva y psicoanalíticamente orientada y que resulta complementario del diagnóstico clínico, al cual enriquece en elementos tales como los conflictos actual y reactivado, la ansiedad básica, los mecanismos de defensa y la formulación dinámica, enfoque diagnóstico aplicable en cualquier contexto asistencial. Por otra parte, su singular dedicación y enseñanza de la psicoterapia dinámica de orientación psicoanalítica en la Institución Pública y aplicada en las condiciones habituales en que esta asistencia se desenvuelve, asunto al que dedicó también varias publicaciones.

Si importantes son estos objetos concretos de su enseñanza mucho más lo es el estilo de su magisterio en el cual es condición básica la libertad y la creación de una atmósfera propia al desarrollo independiente de cada profesional. Resulta este un asunto contradictorio por preferir muchas veces el alumno, antes que desarrollar su propio pensamiento, que alguien se lo imponga. No es éste, desde luego, el caso de Rallo, no ha dado la satisfacción del tirano a sus fieles;

y seguramente por ello ha sabido crear a su alrededor un nutrido grupo de seguidores, hoy ejerciendo su profesión en Instituciones o privadamente, para los cuales es líder natural y con los que sigue manteniendo colaboración científica y amistad.

Si bien para muchos el aprendizaje con Rallo supuso una continuidad dentro de un camino ya orientado en lo psicoanalítico, para otros, sobre todo alumnos de Medicina o médicos residentes, supuso una verdadera revolución personal y profesional. Las concepciones científicas al uso enseñadas en la Facultad son insuficientes para captar la realidad, y Rallo se limita a tomarlo en consideración y transmitirlo. En un primer momento, lo que puede ser sentido como una dolorosa crisis termina con un enriquecimiento personal impresionante. Por este motivo, su magisterio no consiste en el entrenamiento en una «técnica» o un sistema para extraer del paciente un diagnóstico y endosarle un tratamiento, sino que arranca de una concepción comprensiva e individualizada del ser humano reacio a la simplificación y a la inclusión en sistemas rígidos. La posición centrada en la pericia del médico queda sustituida por un protagonismo del paciente, a quien se acerca con el ánimo de mitigar su sufrimiento ofreciéndole un saber complementario, que no sustitutivo al del propio enfermo. La polarización médico-que-sabe/paciente-que-no-sabe queda radicalmente alterada ofreciendo a este último la posibilidad de convertirse en «artífice de su propia historia» terapéutica.

El alumno, protagonista también de su aprendizaje, puede presentar una verdadera transformación no sólo profesional sino también personal, modificando en lo sucesivo su punto de vista, su vivir y su quehacer. Tanto en lo asistencial como en lo docente, destaca en el pensamiento de Rallo

## COLABORACIONES

la humanización de la Medicina, la superación de la dicotomía mente/cuerpo. Esto lo practicó en la clínica mediante un estilo de interconsulta o Psiquiatría de Enlace que tiene en cuenta al ser humano enfermo como una totalidad en conflicto, concepto éste que choca con determinadas concepciones médicas habituales tendentes a la superespecialización y a la fragmentación.

Después de lo dicho podríamos preguntarnos si Rallo ha podido permitirse una vida personal. Su profesión se ha ido intrincando de tal modo en el conjunto de su personalidad y de su vida que no se podría deslindar con facilidad lo uno de lo otro. Trabaja con la desenvoltura del que lo hace por placer y continúa disfrutando en su escaso tiempo libre de su afición principal, la música clásica, de la cual es extraordinario conocedor. Es sensible y atento a los problemas de sus amigos y alumnos para quienes muchas veces el período de formación coincide con cambios drásticos y tensiones a nivel personal. Ha podido disfrutar de años de gran producción y actividad al frente del Servicio en «La Concha» y como profesor en la Facultad, y ha debido y sabido enfrentarse con las inevitables pérdidas y conflictos propios de su persona. Nunca, aun en los momentos más difíciles, ha dejado de llevar adelante su proyecto.

Quiero finalizar brindándole un precioso párrafo de Ortega:

«Cuando varios hombres se hallan juntos, acaece que uno de ellos hace un gesto más gracioso, más expresivo, más exacto que los

habituales, o bien pronuncia una palabra más bella, más reverberante de sentido, o bien emite un pensamiento más agudo, más luminoso, o bien manifiesta un modo de reacción sentimental ante un caso de la vida que parece más acertado, más gallardo, más elegante o más justo. Si los presentes tienen un temperamento normal sentirán que automáticamente, brota en su ánimo el deseo de hacer aquel gesto, de pronunciar aquella palabra, de vibrar en pareja emoción. No se trata, sin embargo, de un movimiento de imitación. Cuando imitamos a otra persona nos damos cuenta de que no somos como ella, sino que estamos fingiendo serlo. El fenómeno a que yo me refiero es muy distinto de este mimetismo. Al hallar otro hombre que es mejor, o que hace algo mejor que nosotros, si gozamos de una sensibilidad normal, desearíamos llegar a ser de verdad, y no ficticiamente, como él es, y hacer las cosas como él las hace. En la imitación actuamos, por decirlo así, fuera de nuestra auténtica personalidad, nos creamos una máscara exterior. Por el contrario, en la asimilación al hombre ejemplar que ante nosotros pasa, toda nuestra persona se polariza y orienta hacia su modo de ser, nos disponemos a reformar verídicamente nuestra esencia, según la pauta admirada. En suma, percibimos tal la ejemplaridad de aquel hombre y sentimos docilidad ante su ejemplo.»

Docilidad que no podemos dejar de sentir frente a la ejemplaridad de Rallo quienes le admiramos y le queremos.

\* Emilia García Castro. SSM Usera (Área 11) Madrid.

\*\* Artículo escrito para la *Revista de la A.E.N.*, 31-III-1993.